

El efecto del amor de Dios en el corazón del ministro

Diego Díaz Márquez

El amor de Dios es una de las fuerzas más influyentes y poderosas que existen, siempre prefiere y cuida al sujeto de su gran afecto. El apóstol Juan compartió su perspectiva sobre el amor de Dios cuando



escribió: "¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo, no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él." (1 Juan 3: 1 NVI).

En uno de los versos más inspiradores de la *Biblia*, Juan escribe a los creyentes sobre el amor del Padre que invita. Que entra a la posición injustificada e incorrecta del creyente antes de que fuera salvado, y lo eleva a la familia justa de Dios en Jesús Cristo. Un creyente es llamado hijo o hija de Dios por la gracia de Dios. Tal manera de amar que el mundo ve como tonto, el mundo no lo entiende principalmente porque no lo conocen. Si no conocen a Dios, no conocerán al creyente.

Un creyente comprende el amor de Dios primero cuando lo oyen predicado a través del mensaje de salvación. El renacimiento del Espíritu Santo se convierte en una realidad para ellos cuando su espíritu muerto renace por el poder Espíritu Santo y la fe en la palabra del Evangelio. Y en eso, el amor de Dios continúa: "Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado." (Romanos 5:5 NVI). En este versículo vemos claramente cómo este amor entra en contacto con el creyente después de la experiencia del renacimiento, el amor de Dios se derrama en su corazón. Bautiza a su vitalidad, empapa su esencia, su verdadero ser. El Espíritu Santo que tiene este amor los contacta sólo por su fe en Jesús Cristo. Este es el comienzo de cómo un ministro se ve afectado por el amor de Dios, un amor que nunca termina.

Después de que el creyente nace de nuevo y este amor está en lo más profundo de su corazón, el creyente es considerado un ministro porque él está encargado de llevar el mensaje del Evangelio a toda la creación de Jesús Cristo, entre otras tareas.

"Y les dijo: Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, se salvará; pero el que no crea, será condenado. Y estas señales acompañarán a los que crean: En mi nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán en



Febrero 28 de 2018

sus manos serpientes, y si beben algo venenoso, no les hará daño. Además, pondrán sus manos sobre los enfermos, y éstos sanarán." (San Marcos 16:15-18 RVC)

Este es el ministerio de un creyente para toda la creación, que Dios mismo encarga a todo creyente. La comisión es una vocación muy honorable, trae la nueva vida en Jesucristo a la acción. Hace un llamamiento para que el ministro sea un imitador del amor. Como Jesús Cristo entregó su vida por todos, el ministro da su vida por todos, su prójimo.

Todos los ministros deben sostener esta comisión por amor, porque no lo hacen por sí mismos, sino por el equipamiento de Dios. "Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio." (2 Timoteo 1:7 RVC). De este pasaje podemos ver que la comisión y el llamamiento de Dios requieren equipamiento.

Ministrar proviene del poder del Espíritu Santo, con el amor que fue derramado sobre el corazón de un ministro por el Espíritu Santo y la mente sana de ser justo, satisfecho y completo en el Señor Jesús Cristo. El equipamiento es vital, al ser comisionados a predicar el evangelio de Jesús Cristo a un mundo enfermo y moribundo. Echando fuera demonios y poniendo las manos sobre los enfermos, entre otras adversidades que pueden ser terribles e intimidantes. Sin embargo, ninguna de estas cosas intimidó a Jesús Cristo, él entregó su vida por amor superando el miedo y la intimidación.

El acto de amor de Jesús hacia todos domina todo mal, su ministerio con poder, amor y una mente sana tiene éxito con un gran efecto asombroso. Jesús ministraba por amor: "Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos." (Marcos 10:45 NVI). Jesús sabía muy bien cuál era su vocación: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna." (Juan 3:16 NVI).

La intimidación y el miedo estaban lejos de Jesús debido al poder, el amor y la cordura de la mente. Jesús tenía un objetivo, tenía un llamado para dar su vida en rescate por muchos, este es el amor de Dios en acción. Ese acto de amor verdadero de entregar su vida aún 2000 años después tiene el poder de sacar a la gente de la oscuridad.

Este es el efecto que el amor de Dios tiene en el corazón de un ministro, que ministra en el entendimiento del amor de Dios hacia él como hijo de Dios. Comprender cómo experimentó por primera vez el amor de Dios y el amor de Dios en su corazón. Luego caminar digno del llamado al ministerio e imitar a Jesús y el ministerio de Jesús. Produciría obras como las de Jesús y otras más grandes, como dijo Jesús: "Te digo la verdad, cualquiera que crea en mí hará las mismas obras que yo he hecho, y obras aún mayores, porque yo estaré con el Padre", (Juan 14:12 NTV).

Este es el efecto que el amor de Dios tiene en el corazón de un ministro, motiva al ministro a luchar por la verdad. Ministros defendiendo a los débiles, dando a los necesitados. Ama sin ataduras. Está bajo Jesús y se corrige cuando debe. Una persona de Dios para los demás, que está presente cuando las cosas parezcan no tener esperanza. Renuncia a su tiempo sólo para ver a los demás progresar, guiando a las personas a Dios. Cuando alguien les hace mal, reza por ellos, perdona por amor como Dios lo perdonó.

El efecto que el amor de Dios tiene en el corazón de un ministro es verdaderamente asombroso porque es el poder sobrenatural de Dios obrando a través del ministro, limitado sólo por la fe del ministro. Cuando el ministro ve cuán grandes y numerosas maravillas y señales pueden venir a través de sí mismo, simplemente amando como Dios ama, el corazón del ministro siempre será para Dios y la más querida corona de su creación: la Humanidad. Un ministro ve el efecto que el amor de Dios tiene en un corazón dispuesto en la vida de Jesucristo y sólo debería estar siempre más dispuesto.

Como Jesús Cristo entregó su vida por todos, el ministro da su vida por todos, su prójimo